TEMAS DE APROXIMACIÓN

PRÓLOGO

I.- Los hombres viven fugados de la realidad. Duermen el sueño continuo. Se trata de ir despertando a la realidad hasta mantenerse despierto. Esto sólo puede lograrse con grandes esfuerzos y grandes ayudas.
Quien actúa mecánicamente no podrá transformarse. Son necesarios el deseo, el esfuerzo y la ayuda.
Se trabaja con gente de la misma generación, con hombres y mujeres de edad aproximada, con coetáneos. Y eso basta.
Basta con que una generación despierte para que haya despertado el Universo.

II.- El trabajo disciplinado exige, además, complementos de coetáneos y epónimos, o aprendices y maestros.
Aquí comenzamos el primer ciclo que dura seis reuniones.
En las criptas se utilizan tres instrumentos: teoría, práctica y operativo. La teoría es el instrumento de comprensión, la práctica lo es de disciplina y el operativo lo es de sincronización.

TEMA I.- FILOSOFÍA: “EL PUNTO DE VISTA”

Antes de hacer filosofía es necesario estudiar el lugar en que se está colocado, la posición que ocupa el que investiga frente al objeto en cuestión. Es decir, para hacer Filosofía, es importante advertir que siempre existe una posición anterior a la Filosofía misma. Siempre se hace algo o se estudia algo, desde un punto de vista, desde una posición. Por cierto, cualquier objeto es distinto, a nuestros ojos, según lo veamos desde un lugar u otro.

A la realidad no puede apreciársela por completo, sino en alguna de sus partes. Si se quiere ganar conocimiento de detalles se pierde el conjunto; si es a la inversa, se pierden los detalles.

Frente a un mismo campo, el labriego, el aviador y el astronauta ven realidades distintas. El labriego aprecia los detalles inmediatos del campo que trabaja. El aviador los límites del campo, puede relacionar distintos espacios porque observa sus límites, tiene una visión de estructura total.

La visión que tenemos de los objetos varía según nuestra posición en el espacio y también en el tiempo. Esto quiere decir que vamos advirtiendo nuevas características según nos desplazamos y según adquirimos experiencia. No basta, pues, con moverse del lugar, es necesario además, recordar las cosas vistas. ¿Cómo podría el astronauta poseer un visión de conjunto si no recordase los elementos que va dejando atrás en su camino? Podría dar mil vueltas alrededor de la Tierra sin jamás construir una imagen. Por otra parte es un error decir que conocemos totalmente un objeto por simple que éste sea. La profundización continua de la conciencia y el reemplazo de las teorías viejas por las nuevas niega aquéllas.

Es así que la realidad, poblada de objetos, no puede ser apresada totalmente ya que nuestros sentidos y nuestra experiencia son limitados. Los aparatos permiten advertir otros caracteres que los sentidos, sin su ayuda, no perciben. La memoria sirve también a la acumulación de los datos experimentados. Si fuera de otra manera el hombre no necesitaría ni de aparatos ni de memoria. En otro orden de cosas, no necesitaría de la experiencia histórica de generaciones anteriores ni de lenguaje.

Frente al mismo objeto, tres hombres advierten distintas cualidades, ya que su posición y su experiencia son también distintas. Y sin embargo, aunque sus puntos de vista sean diversos, son igualmente auténticos. Es así que no existe punto de vista falso.

LOS TRES GRANDES PUNTOS DE VISTA

1º.- Hay quienes niegan que pueda existir acuerdo entre los hombres respecto a la misma realidad, ya que sus puntos de vista son distintos. Esta apreciación niega toda razón y comunicación entre los hombres y el mundo, y entre ellos mismos. A esta forma de considerar las cosas, la llamamos "punto de vista ilógico".

2º.- Hay otros que pretenden que un solo punto de vista es verdadero. Para esto es necesario creer que se sabe todo de la realidad, y es negar por consiguiente que el hombre se mueva en el espacio y en el tiempo. Es creer que la realidad se presenta siempre igual y que las diferencias de opiniones son siempre errores de los sentidos o de la razón. A este punto de vista intransigente lo llamamos "lógico". La perspectiva lógica funciona cerca de la realidad, con leyes y no con la realidad misma. Si la realidad confirma la teoría se la tiene en cuenta, si la realidad refuta la teoría se niega la realidad.

3º.- Finalmente, hay quienes afirman que para comprender un objeto es necesario tomar cierta distancia. Afirman que es preciso desplazar el punto de vista en el espacio y en el tiempo y tomar al objeto por rodeo. Hay que describir una espiral e ir acumulando los datos que servirán para la comprensión. Aseguran que tanto el punto de vista lógico como el ilógico, y el suyo propio, son expresiones de distintos momentos históricos por los que va pasando el hombre a medida que su visión se amplia. Plantean la necesidad de disciplina o entrenamiento para adquirir esta nueva perspectiva. La visión espacio-temporal o en espiral les permite ir montando una imagen cada vez más nítida.

En un primer momento, no hacen problemas por lo que la realidad sea, sino por la forma de ver la realidad, por la visión que investiga el Universo, por la imagen del mundo. Así pues, los que ostentan esa tesis, comienzan toda su filosofía por el estudio y la disciplina del punto de vista, por el despertar gradual del hombre a la realidad.

TEMA II- FILOSOFÍA: LA IMAGEN DEL UNIVERSO

Hemos visto las diferencias que existen entre los puntos de vista "ilógico, lógico y en espiral".

Dijimos que el punto de vista depende de la posición del observador en el espacio y en el tiempo. La cuestión de la posición en el espacio, no requiere mayores desarrollos, sí en cambio, el problema de la experiencia.

LOS TIPOS DE EXPERIENCIA:

Distinguimos, por lo menos, tres tipos de experiencias:

a La inmediata o ilógica.
b La relacional o lógica.
c La global o en espiral.

Sabemos que la experiencia es uno de los elementos del punto de vista. Pero esta experiencia será distinta según se conserve en la memoria de modo inmediato, relacional o global.

Cuando una persona sufre una quemadura, su experiencia inmediata es la de "dolor". Su experiencia mediata (que necesita del recuerdo del dolor) es ya de tipo lógico, porque se establecen relaciones y se extraen conclusiones más o menos generales. Pero la experiencia global, aunque requiere de las dos anteriores, difícilmente es lograda por el hombre normal, porque exige un tremendo esfuerzo sintetizador.

En un ejemplo, comprendimos la diferencia de visión existente entre el punto de vista del labriego, el aviador y el astronauta por sus distintas distancias frente al mismo campo. Es decir, por sus diferencias en el espacio. Pero he aquí que el otro elemento, el de la experiencia, juega también un papel decisivo.

La experiencia del labriego es inmediata, frente a la diversidad de objetos que pueblan el campo. Cada cosa tiene ante su vista caracteres muy diferenciados, y aunque puedan ser recordados, difícilmente se organizan en su conciencia de un modo general. La experiencia inmediata impone la diferenciación de los objetos. Así como en el dolor se diferencia exactamente el lugar afectado.

La experiencia del aviador es relacional, porque anula la diversidad de los objetos, aún cuando pueda llegar a observarlos en detalle por medio de aparatos, o volando relativamente bajo. De todos modos esta experiencia no es diferenciadora sino relacionante y de grandes masas. El aviador ve los límites del campo y lo relaciona a este con otros campos de sus alrededores.

En fin, saca conclusiones de conjunto, del mismo modo que lo hace quien piensa en el dolor luego de haberlo sufrido.
Algo muy distinto sucede con el astronauta, para quien no sólo se han desdibujado los objetos y los contornos del campo, sino que se ha transformado el espacio mismo.

El astronauta, sin duda, ha tenido experiencias diferenciadas, y relacionantes anteriormente. Cuenta pues, con el recuerdo de ellas, de modo que esta nueva que sufre, no sólo sintetiza las anteriores sino que se configura como vivencia nueva.

En el caso del dolor, no basta con sentirlo y luego pensar en él para llegar a esta nueva experiencia. Es necesario pasar por estos dos estados, pero además englobar el dolor en un sistema nuevo y total. Decimos que la experiencia global es en espiral, porque se desarrolla merced a las anteriores y se va logrando a medida que se tiene noción de que la visión misma cambia.

No se trata sólo de cambios graduales de distancia en el espacio, sino de cambio en el espacio mismo. No sólo del cambio en los objetos, sino del cambio en la visión de los objetos.

Cuando se nos dice que el espacio es recto, los objetos varían a nuestros ojos, según nuestra ubicación. Pero cuando descubrimos que el espacio es curvo, la variación es, además, de nuestra propia visión. Es como si los ojos mismos cambiaran, porque ellos son también, partes del espacio curvo.
Reunamos ahora a los tres personajes y ubiquémosles en tierra firme y en el mismo campo.

El punto de mira en el espacio en este momento es más o menos similar para los tres, pero las experiencias sufridas son tan distintas en el punto de vista de cada uno, que resulta nuevamente diverso.

Aquí queremos destacar, que el punto de vista del astronauta no sólo es más global que el de los otros, sino que más despierto, porque es su visión total del espacio lo que se ha transformado.

La articulación de nuestra imagen del Universo, no es solamente el problema de comprensión, sino sobre todo de transformación del modo de observar.

Para poder comprenderla hay, pues, que cambiar el tipo de visión a que estamos acostumbrados. No podemos vislumbrar esta imagen del mundo si utilizamos recursos lógicos. Solamente llegaremos a ella cuando la práctica haya completado nuestra experiencia y nos transformemos nosotros mismos. Cuando empecemos a despertar.

LA IMAGEN DEL UNIVERSO:

Estamos acostumbrados a pensar el tiempo "en las cosas". Ahora vamos a intentar pensarlo independientemente de las cosas, recordando que si nuestro pensamiento se mantiene en los límites habituales, no podrá abocarse a la comprensión global.

El Universo es un corto chispazo entre el "antes" y el "después". Antes del Universo existía el Tiempo, siempre limitado y distinto. Jamás existió el tiempo eterno, por eso es que el tiempo que ha pasado ha de volverse a repetir.

El tiempo es como una moneda, que luego de ser arrojada en cientos de casos, repite sus dos caras el mismo número de veces. A este tiempo limitado y siempre cambiante respecto a su momento anterior le asignamos "curvatura".

Decimos que el tiempo es "curvo", porque en su continua diferenciación y por su límite de posibilidades, vuelve a repetirse.

Aparentemente, la curvatura corresponde a lo físico. Para nosotros, todo lo curvo es tal, porque depende del tiempo.

Así, no existe ni la línea recta, ni espacio recto aunque nuestra limitada perspectiva no lo afirme.

Tomado el tiempo en su trayecto posible, experimentamos de él su diferenciación instante tras instante; su imposibilidad de manifestarse fuera del pasado, el presente y el futuro o complementación de los tres instantes y su vuelta a instantes anteriores o síntesis.

De este modo, el tiempo se diferencia, se complementa y sintetiza en sí mismo y de esta suerte también, pasado, presente y futuro, son relativos a cada momento. Desde otro punto de vista, el pasado es futuro, el presente es pasado, etc.

A este tiempo puro, le llamaremos también azar y dentro de las posibilidades del azar, descubrimos el origen del Universo.

Así, en el seno del tiempo surgió de pronto un punto. Este punto se expande en el espacio curvo, para volver a desaparecer en el azar, hasta un nuevo momento en que el Universo sea posible y surja en otro ciclo.

Todo en el Universo es Tiempo y se expresa diferenciadamente, complementariamente o sintéticamente. A estos tres instantes del tiempo o caídas del tiempo o éxtasis del tiempo, los formalizamos como destrucción, creación y conservación.

En un instante de la diferenciación del tiempo surgió un punto, energía. Esta energía irradia desde su centro curvándose e influyéndose (complementación). Las variaciones de energía son distintas a medida que transcurren, de modo que concentrándose se transforman en materia, se transforma en energía (destrucción de la síntesis y nueva diferenciación).

Desde la primera diferenciación del tiempo, pasando por la irradiación y complementación de la energía, hasta la síntesis de la materia y de ahí a la lenta elaboración de los elementos como nueva síntesis de creación, nace y se desarrolla el Universo.

Todo fenómeno es función del tiempo y cada fenómeno a su vez, posee su propio tiempo, su transformación más lenta y veloz según sea el sistema al cual pertenece. Así, el tiempo de la conciencia humana no es igual al tiempo de un mecanismo de relojería, y aún en la conciencia, el pasado, el presente y el futuro son distintos aunque dentro del mismo sistema.

Un sistema cualquiera, no es sino una síntesis temporal dentro de la cual se establecen diferenciaciones, complementaciones y pequeñas síntesis que son precisamente, las que permiten su movilidad interna.

En el interior de una célula hay movimiento, pero él es relativo a la célula hasta el momento en que la diferenciación interna y por variaciones de energía, rompe la estructura. El sistema de la célula ha comenzado aparentemente a romperse por diferenciación interna, cuando en realidad, esta diferenciación se ha operado en un interior merced a las variaciones internas a las que está sometida dicha célula, porque sucede que el pequeño sistema está siempre sometido a un sistema mayor. Vale decir, que la destrucción interna comienza a operarse por influencia exterior. En este sentido, lo exterior y lo interior no son tan distintos como a primera vista parece. Lo interior y lo exterior, lo alto y lo bajo, lo bello y lo feo, lo masculino y lo femenino, etc. no se oponen ni se distancian entre sí, sino que se buscan y complementan si se los ve dentro de un sistema mayor. Son las funciones de un sistema que es necesario aprender a descubrir.

Cuando un globo lleno de hidrógeno asciende a grandes alturas, estalla. Y sucede así, porque varía la tensión exterior al disminuir la presión atmosférica.

Es el movimiento de los elementos de un sistema, relativo al sistema que lo incluye, igual que el movimiento de los pasajeros en un tren que se desplaza.

En el Universo, ningún fenómeno posee movilidad aislada sino estructural. Hasta el más diminuto corpúsculo se mueve en relación estructural. Está en contacto con todo el universo porque él mismo está en función del Tiempo, que es el Sistema Mayor.

En el interior de este sistema solar hay variaciones, y estas existen gracias a otros sistemas.

Hay que entender toda variación en relación, en estructura. Del mismo modo, la interpretación de la conciencia humana o de cualquier fenómeno histórico, no podrá hacerse sino mediante comprensión de estructura.

LOS TRES SISTEMAS DEL UNIVERSO:

Existe gran diferencia entre los sistemas: mecánico, biológico y de azar.

El sistema biológico posee leyes de movimientos y de desarrollo. Esta se expresa como nacimiento, crecimiento y declinación, registrándose en el proceso una curva típica.

El sistema de azar posee movimiento libre, escapando a la rigidez del mecanismo y el desarrollo orgánico.

En un mecanismo se puede prever los movimientos que ha de sufrir, conociendo el sistema de fuerzas a que está sometido. En un organismo, se puede prever su desarrollo conociendo su sistema, sea vegetal o animal y, lógicamente, el medio que lo rodea.

En el organismo la variación del entorno provoca adaptaciones en toda su estructura, a veces en forma de tropismos. No se ignora igualmente la función de mimesis o imitación de ámbitos en plantas y animales. Como ejemplo de tropismos recordemos el movimiento de las polillas hacia la luz y como mimesis, el plumaje y el pelaje en aves y mamíferos al adaptarse en su color al medio.

El movimiento del tiempo, siempre libre y distinto, al expresarse como energía empieza a articularse como sistema, como cambio aprisionado que pugna por volver a la libertad a través de encadenamientos sucesivos en la energía, la materia, el mineral, el vegetal y el animal, expandiéndose siempre a través de sus transformaciones, hasta la conciencia como movimiento de libertad. Así como el agua en su evaporación y transformación en nieve, desciende de las montañas sorteando obstáculos, hasta re-alcanzar el mar e iniciar otro ciclo.

La conciencia humana, no obstante las determinaciones a que está sometida, escapa a las leyes mecánicas e ideológicas en cuanto al orden en que se manifiestan sus tiempos. Es decir, la conciencia está sometida a condiciones de todo tipo.

Lo no sometido, es el tiempo mental, de tal manera que para pensar, el hombre no tenga que pasar del recuerdo a tiempo presente y de ahí futurizar.

En realidad, los tres tiempos actúan en todo instante de la conciencia, y estos tiempos se combinan entre sí como recuerdo del futuro, futurización de presente, y recuerdo del pasado, etc. sin un orden necesario, del modo en que es necesario, forzoso al mecanismo, someterse a un sistema de fuerzas o al organismo pasar por las etapas del desarrollo.

Cuando arrojamos una moneda, sabemos que no puede salir sino "cara" o "cruz" ya que está sometida, determinada por estos dos límites. Igualmente si la prueba se repite muchas veces, el número de aparición de "cara" o "cruz" es más o menos el mismo. Es decir, encontramos en estos variadas determinaciones; encontramos que una moneda está sometida a condiciones, pero lo no determinado es el orden en que van saliendo las caras o las cruces y a la inversa. De igual forma, en la conciencia los tiempos no están sometidos a orden rígido.

Se verá más adelante, al estudiar el sistema histórico, cómo las civilizaciones se desarrollan hacia la libertad, hacia la producción de un tipo de hombre todavía no conocido.

La imagen del Universo es la imagen de la transformación del tiempo.

Sólo podrá dibujarse cuando se transforme el hombre actual. La óptica que debe usarse, no ha de ser la que interprete el pasado, sino la que interpreta el futuro. Todo en el Universo tiende al futuro. El sentido de la libertad hacia el futuro, es precisamente, el sentido de la Tierra y del mundo.

El hombre debe ser superado por el futuro de su mente. Esa superación comienza cuando el hombre despierta...con él despierta todo el Universo.

TEMA III – MÉTODO: "TEORÍA DEL MÉTODO"

La acción de los hombres ha ido configurando y depurando los métodos. Estos han sido concebidos, en general, para estudiar la realidad de una manera más o menos ordenada. Han surgido tratando de poner orden en el aparente desorden y con el tiempo, se han convertido en herramientas de trabajo.

Los métodos son expresión del momento histórico. Esto explica el reemplazo de unos por otros a medida que el hombre se transforma. Pero casi siempre se los ha concebido como conjunto de normas o recursos más o menos arbitrarios de acuerdo con las distintas ocasiones.

Para nosotros, no se trata de normas útiles, aplicables según los casos. Sabemos que el método mismo, es expresión del desarrollo humano. Sucede aquí algo similar a lo que acontece con el punto de vista. Este no sólo depende de la posición del observador, sino de la experiencia recordada. En este sentido, el método se despliega según la experiencia histórica.

En épocas de diferenciación, los métodos son analíticos; en época de complementación, experimentales y en época sintética, globales. Del mismo modo que el punto de vista global o en espiral, exige un cambio radical en la mirada del observador, el método global lleva a advertir que él mismo corresponde a un momento de proceso.

El hombre no se mueve independientemente del sistema en que está incluido. Él mismo, es expresión del desarrollo del Universo. De esta suerte, el método corresponde al movimiento de la realidad cuando coincide con la imagen del mundo.

Si la visión es en espiral debido al momento histórico, el método no podrá comprenderse, si no se ha dibujado la imagen que corresponde a esta nueva visión.

LOS TRES PRINCIPIOS METÓDICOS Y LOS TRES SISTEMAS

Los principios de diferenciación, complementación y síntesis, explican el proceso del tiempo y por tanto de todo lo que existe.

Sabemos que el Universo es una estructura que se formaliza según azar, mecanismo y organismo. El método ha de dar cuenta de estos tres sistemas explicándolos, no sólo en el presente, sino también en el pasado y el porvenir. Si nos permite esa comprensión, sin duda que por ese solo hecho, justifica su existencia.

El método aplicado a la realidad se expresa como probabilístico (o estudio del azar), como mecánica, y como biología. Así, si es la conciencia o la

historia o la política lo que ha de estudiarse, es menester explicar sus perspectivas probabilísticas (¿qué acontecimientos exteriores a su sistema han de influir?); mecánicas (¿cómo están estructurados?) y biológicas (¿cómo se desarrolla?).

De manera que los tres principios metódicos, aplicados a los tres sistemas, permiten comprender la realidad y transformarla.

Se puede entender ahora, cómo el punto de vista en espiral, lleva a la imagen del Universo, y ésta al método. E inversamente, cómo el método constituye una nueva imagen del Universo y un nuevo punto de vista.

Las leyes.-

a.- Ley de finalidad: explica que todo en el Universo tiende a su transformación y que los fenómenos deben comprenderse "hacia adelante", es decir, tendiendo al futuro, cumpliendo con alguna función. En los mecanismos y organismos, los elementos trabajan hacia adelante, sirven para algo. Existen, sin embargo, acontecimientos azarosos que parecen destruir esta ley, como por ejemplo, la aparición de enfermedades en los organismos. Pero a poco que esto se estudia, se advierte también en las enfermedades una finalidad que responde al desarrollo del organismo. Ellas mismas son para algo, así como las piernas son para caminar y los ojos para ver. Aún la muerte es el cumplimiento del ciclo: nacimiento – crecimiento – declinación y esto mismo es propio de la finalidad, en su marcha hacia nuevas transformaciones.

b.- Ley de concomitancia: es la ley general de las estructuras. Explica que cualquier variación en el interior de un sistema, influye sobre todo los elementos de él. Igualmente las variaciones de un sistema se producen por la existencia y variación de otros sistemas. Tomando el Universo como la estructura mayor, todas sus variaciones internas se explican por los tiempos anteriores y posteriores a su aparición.

c.- Ley de discontinuidad: excluye la posibilidad de la llamada "ley de causa y efecto". En el Universo, la transformación se opera a "saltos", discontinuamente, y también en los átomos de la materia. De este modo los tres principios (diferenciación, complementación y síntesis); los tres sistemas (de azar, mecánico y biológico) y las tres leyes (finalidad, concomitancia y discontinuidad), configuran el núcleo del método.

TEMA IV .- MÉTODO: “APLICACIÓN DEL MÉTODO”

Dijimos que los Principios, los Sistemas y las Leyes, configuran el núcleo del Método. Dijimos además, que el movimiento del Método era en espiral.

A esta espiral puede vérsela desde un punto que se va ampliando cada vez más, o bien, desde la máxima extensión hasta el punto.

Si utilizamos la primera óptica, el desarrollo del Universo aparece dependiendo de los momentos anteriores, pero tendiendo siempre hacia el momento de máxima expansión, hacia el futuro.

Hemos afirmado ya, que todo en el Universo se explica por la finalidad, es decir, por el futuro. Con esto limitamos el movimiento de espiral, desde el punto, hasta la última distensión posible.

El futuro de todo lo existente es la libertad fuera de las determinaciones: este es el momento máximo de la curva. Hacia este instante se dirige todo lo actual. Pero sabemos además, que el tiempo es curvo y que cualquier instante también lo es.

Esto nos permite afirmar que los tres tiempos son relativos, pudiendo existir el pasado en el presente y el futuro también en el presente. Con lo cual la dualidad entre potencia y acto desaparece, quedando reducido siempre a un acto siempre diferente por la relatividad de la propia existencia.

Las dualidades: interior-exterior; alto-bajo: bueno-malo; causa-efecto y potencia-acto, no tienen cabida en nuestro método. Para nosotros, estas aparentes dualidades, se iluminan a un nivel mayor. En estas alturas se observa que sus diferencias son relativas así como es relativa su complementación y su síntesis.

Del modo en que cualquier instante es presente, pasado y futuro, la diferenciación es, además complemento y síntesis. Sucediendo a estas dos últimas lo que a la primera.

La espiral, entonces, se origina en un punto. Y logra su máxima expansión pero regresa al punto. Decir esto, no es sino recalcar (con otras palabras) la fórmula: azar-determinación-azar o bien tiempo libre-encadenamiento del tiempo a través de las transformaciones que configuran el Universo y tiempo libre nuevamente.

La espiral, en última instancia, se reduce a círculo en continuo movimiento como una serpiente que trata de morder su cola.

¿Qué está antes y qué está después? El antes y el después son relativos a la posición de la espiral, pero ¿qué significa lo relativo de la espiral? ¿cuándo se curva el círculo?

De este modo, un fenómeno actual se halla en el pasado y en el futuro. Esto no nos lleva a la movilidad, sino precisamente a la máxima movilidad. Aquello que es libertad busca la determinación y lo determinado busca la libertad.

Para nosotros, coetáneos del hoy determinado, el futuro está en la libertad. Por consiguiente nuestro método y sólo para el hombre de hoy, debe interpretar el futuro y ser herramienta de la libertad. Para el hombre despierto, este método y por consiguiente esta imagen del Universo, es eso solamente: imagen, sueño, estupidez.

La aplicación del método obra a modo de boomerang, regresa sobre quien lo aplica. La operación con el método, logra la transformación del propio operador. Este es el sentido que han tenido los mitos de todas las culturas: transformar la visión de los pueblos. En rigor, con ellos se ha tratado de transformar a los no iniciados en iniciados. Aparentemente los mitos, han sido interpretaciones "erróneas" de la realidad porque no se comprendió su sentido. La ciencia misma ha cumplido con estos cometidos. Pero tanto los mitos como la ciencia han sido desvirtuados cuando se ha creído en ellos como realidades últimas.

Cuando se ha trabajado sin reparar en esfuerzos hasta lograr un nuevo nivel de comprensión es necesario seguir el camino alejándose de los esquemas. En este sentido, cabe la frase de los oasis en el desierto: "bebe agua y deja tu lugar a otros".

APLICACIÓN DEL MÉTODO:

Utilizamos el método en todos los campos siguiendo siempre estos pasos:

1º.- Limitación del sistema a estudiarse: generalmente, sistemas como la historia, la conciencia humana, la política y la naturaleza, están integrados por estos tres elementos. Importa pues, comprender en cada caso su mecánica, su desarrollo y los elementos fortuitos que irrumpen en cada momento. En el caso de la conciencia, por ejemplo, es fundamental comprender la mecánica que le sirve de base y el sistema biológico que permite su desarrollo, para comprender finalmente la movilidad azarosa de sus tiempos. En otros, como las organizaciones políticas, debe comprenderse la mecánica del grupo estudiado, la dependencia del contorno para su desarrollo y finalmente, los acontecimientos que no dependen del grupo, sino que viniendo desde el exterior actúan sobre él de modo insospechado.

2º.- Una vez limitado el sistema, se pasa a descubrir los principios. O sea, ese sistema
mayor escogido exige la comprensión temporal , exige la interpretación de los momentos que lo configuran. Los principios de diferenciación, complementación y síntesis, nos permiten comprender el sistema elegido, por el desarrollo del tiempo.

3º.- Limitado el sistema y descubiertos sus principios, debe comprenderse las leyes que actúan a través del tiempo. Esto es:
aLa finalidad del sistema elegido, nos permite comprender su situación actual, por el futuro. El hombre de hoy por el hombre de mañana.
bLey de concomitancia: nos permite ver las relaciones que existen en el interior del sistema elegido. Tanto la política como la religión y la economía de un momento escogido de esa civilización funciona en estructura. El modo de producción, la religiosidad del pueblo, la política de la época, etc., coinciden en el mismo ámbito y por eso no se desarrollan independientemente, sino que todos marchan al ritmo del desarrollo del sistema.

c.- La ley de discontinuidad: nos hace buscar los elementos exteriores al sistema que de un modo u otro han influido en el desarrollo, invasiones, terremotos, variaciones climáticas violentas, enfermedades, ciencia y consecuencias inesperadas de la técnica, etc.
Esta ley, es particularización del gran sistema de azar. Es la que explica el desarrollo a "saltos" o discontinuo de todo el universo. Pero su aplicación se hace siempre sobre casos concretos. Ella trata de explicar los "saltos" o las variaciones de movimientos teniendo en cuenta sobre todo dos factores: la introducción de elementos extraños en el sistema (o bien la influencia de otros sistemas) y la aceleración, retraso, o detenimiento que estos elementos provocan en el estudiado. De este modo, la desintegración de una estructura política debe, a la luz de esta ley, interpretarse por la discontinuidad que surge en las funciones del sistema, merced a la influencia de factores excesivamente acelerados, retrasados o inertes que provienen del exterior o de otras estructuras. Las facciones, por ejemplo, que se producen en la citada organización, se explican por la diferenciación interna acicateada por presiones exteriores diversas y por los intereses que éstas generan, de modo desigual, en los miembros del grupo.

Para terminar con esto, agreguemos que las leyes del desarrollo: finalidad, concomitancia y discontinuidad, funcionan entre sí relacionadas al momento que han descubierto los principios y dentro del sistema que los encierra a todos, como síntesis mayor.

Realizados los tres pasos de la investigación: limitación del sistema; descubrimiento de los principios actuantes y comprensión de las leyes de su desarrollo, es necesario saber si el estudio se dirige a comprensiones más amplias o más particulares. Si se va del punto a la máxima extensión de la espiral o a la inversa.

Se entiende que desde la civilización romana podemos ampliarnos al conjunto de civilizaciones como sistema mayor, siendo Roma un momento en la historia del hombre, o bien, habiendo considerado a Roma como sistema mayor, los principios y las leyes nos llevan a estudiar sus momentos de nacimiento, crecimiento y declinación pudiendo a la vez en el nacimiento, por ejemplo, estudiar momentos más particulares de este periodo, sus leyes, etc.

Tomemos otro ejemplo: el de la conciencia humana. Si la consideramos el sistema mayor, habremos de estudiar su estructura descubriendo los principios de diferenciación, como motricidad o voluntad, de complementación como raciocinio, y de síntesis como emoción. Estas tres funciones de la estructura de la "conciencia", poseen a la vez sus leyes del desarrollo: la finalidad de cada una, sus concomitancias y su discontinuidad (sus distintos tiempos, su diversa movilidad y velocidad).

Pero superados los tres pasos iniciales nos preguntamos: ¿profundizamos en el sistema, buscando el punto último de cada función o ampliamos la conciencia individual a través del desarrollo humano, hacia la sociedad y aún sobre el hombre actual?

SISTEMAS PRINCIPIOS LEYES

SISTEMAS	PRINCIPIOS	LEYES
Mecánica: Materia	Diferenciación: Tiempo Complementación: Energía-transformación Síntesis: Espacio y objetos inertes	Finalidad: Organismo Concomitancia: Funciones distintas de la misma estructura Discontinuidad: Influencia de otros sistemas
Biológico: Organismo	Diferenciación: Materia Complementación: Transformación y desarrollo Síntesis: Vegetal y animal	Finalidad: Conciencia Concomitancia: Funciones distintas de la misma estructura Discontinuidad: Influencia de otro sistema
De Azar: Conciencia	Diferenciación: Organismo Complementación: Desarrollo, autotransformación Síntesis: Hombre	Finalidad: Supraconciencia Concomitancia: Funciones distintas de la misma estructura Discontinuidad: Influencia de otros sistemas

A su vez, cada sistema se estructura en otros más pequeños o subsistemas según los mismos principios y leyes, que también disminuyen de amplitud. En fin, puede reducirse cualquier subsistema a otros menores hasta llegar a un punto y paradójicamente, este punto es el momento más dilatado de la espiral. De manera que punto y máxima extensión se reducen el uno al otro. En otras palabras: todo el Universo cabe en el punto y este a su vez es lo más pequeño del Universo. Con lo cual no hacemos sino reafirmar la no dualidad de lo existente. Lo mayor y lo menor así como la exterioridad y la interioridad son aspectos, momentos, éxtasis o caídas del Tiempo.

Volvamos a la espiral, a la visión global. Así como hemos apelado al Método para comprender la imagen del Universo, recurramos a la Imagen para comprender el Método.

El último momento del Universo es la libertad, es la supraconciencia o mente despierta o azar.

El Tiempo o azar es el origen del Universo. De este modo, el punto del Universo. Pero esa aparente paradoja no se resuelve ilógicamente ni por vías lógicas, se resuelve a nivel superior, a nivel global. De modo que solamente la conciencia en camino de despertar puede "experimentar" el sentido de esa Filosofía.

La mente despierta o libre, es tiempo puro. La mente libre busca determinarse y a esto llamamos encadenamiento o creación del Tiempo.

TEMA V.- HISTORIA: EL PROCESO HISTÓRICO

La historia que vamos a tratar es la del hombre. En algún sentido, del hombre actual. No nos preocupamos ahora de otras posibles formas de vida "humana", anterior o posterior a nosotros.

Esto no es un relato de acontecimientos, sino más bien la descripción de una estructura en sus líneas generales. Por eso hablamos de procesos de la Historia o de "sistema histórico" y no de historia a secas.

El problema radica en describir aquellos que constituyen al hombre, es decir su tiempo formalizado en las acciones humanas.

Siendo el proceso humano siempre distinto por las posiciones que ocupa, es aparente describir este sistema que se caracteriza por ser en cada instante diferente a sí mismo. Nos encontramos aquí con las mismas dificultades que al hablar del tiempo en la "Imagen del Universo". Es decir, la historia es tan curva como el tiempo, se expresa según los tres Principios y se desarrolla según las tres leyes que antes hemos comentado.

LOS TRES PUNTOS DE VISTA Y LA HISTORIA:

1º.- La perspectiva ilógica, la del labriego diríamos, encuentra en los acontecimientos humanos un párrafo de hechos imposibles de conectar entre sí. Los acontecimientos políticos, sociales, etc., suceden sin aparente razón. Esta óptica excluye la posibilidad de sistema. La Historia, a sus ojos, no pasa a ser un relato de acontecimientos diversos.

2º.- La perspectiva lógica, aprecia el juego de las dualidades. La realidad histórica aparece movida por causas y efectos; buenos y malos; paz y guerra, etc. No excluye la posibilidad de sistema, así como el aviador no niega los límites del campo que observa desde las alturas. La Historia, para esta óptica, se parece a una escalinata sin fin, a un progreso eterno. Otras veces se asimila a la vida como sus ciclos, sus nacimientos, crecimientos y declinaciones.

3º.- La perspectiva global ve en la Historia la espiral del Tiempo, el progreso del hombre hacia la libertad a través de los ciclos pero siempre a distinto nivel. Este proceso no es eterno, sino que tiende a una finalidad.

Los ciclos son momentos del proceso total, son civilizaciones o pequeños sistemas dentro del desarrollo del Universo hacia la supraconciencia.

Los tres puntos de vista son, ellos mismos, parte del proceso histórico, y cada uno a su turno, admite distinta modificación así como se modifica con el tiempo el arado del labriego, el modelo del avión y el tipo de astronave.

Pasa aquí lo que en los métodos: ellos son expresiones del momento que toca vivir a los hombres que los ejercitan.

Existen entre la Imagen del Universo, el Método y el Sistema de la Historia, una estrecha relación que se explica a la luz de la ley de concomitancia. Método, Imagen y Sistema que corresponden a la misma Imagen y Sistema que corresponden en el mismo lapso histórico.

Resulta paradójico, pero se comprende, que el sistema de la Historia depende de la situación histórica. Así como es paradójico que cambie la óptica del astronauta al advertir que el espacio es curvo y que su visión por consiguiente también lo es.

EL PROCESO DE LA HISTORIA

La historia del hombre debe interpretarse por la finalidad, por el movimiento hacia la libertad. Es decir, por la superación de las dificultades o en general, de la opresión. Todo fenómeno ha de resultar claro si se reemplaza la vieja pregunta "¿por qué?" por esta otra "¿para qué?

¿Para qué los hombres lucharon y murieron; para qué se amenazaron los pueblos, instituciones, campos y ciudades; para qué gozaron, para qué se entristecieron?
¿ Para qué se irguieron las civilizaciones gigantescas, para qué se derrumbaron?

A estas preguntas puede responderse sólo en el caso de haber comprendido la finalidad universal.

La curva del proceso histórico halla su interpretación a la luz de la nueva imagen y al serle aplicado el método global.

APLICACIÓN DEL MÉTODO A LA HISTORIA

Tomado el proceso histórico dentro del proceso universal, podemos comprenderlo como subsistema que depende del mayor. La historia humana es el lapso de la adquisición progresiva de la conciencia sobre la materia y la vida, y es, además, el tránsito del hombre dormido hacia el despertar. Es un instante más de la liberación del tiempo. Es el avance hacia la supraconciencia, última posibilidad del despliegue temporal.

Rige para nosotros la "civilización" como ciclo completo de un período de la espiral. La civilización es el nacimiento, crecimiento y declinación de posibilidades humanas en un periodo del Universo. Por esto es que la civilización no está separada de las condiciones espaciales (geografía), ni de

otras civilizaciones que establecen con ella diversas concomitancias, ni del proceso cósmico. No nos repugna la idea de asimilar a las civilizaciones en su transformación, con cambios también en el sistema del Universo.

Expliquemos esto:

Las variaciones acontecen en cualquier sistema, resultan por la influencia de otros sistemas. Una civilización desaparece en parte merced al choque con otras (es el caso de asirios y babilonios por ejemplo; o de incas al advenimiento español). Pero la variación, resulta a veces, el mismo proceso cósmico que se introduce por azar (es el caso de terremotos o grandes diluvios que hicieron desaparecer civilizaciones enteras en el momento de su declinación). A veces es un volcán, otras una peste y otras diversos pueblos que constituyeron el proceso de diferenciación interna, dividiendo a la comunidad en fracciones que aceleraron la desintegración. Pero no sólo se advierten estos factores en el momento de la desaparición, sino también en el nacimiento y en el de crecimiento.

La hipótesis de los cambios cósmicos relacionados con los cambios de la civilizaciones es muy verosímil por tanto.

En los grandes instantes de la historia humana, cambia además el "orden" natural. El clima se modifica, aparecen fenómenos nuevos, se producen variaciones en todas las dimensiones. En esto no ha de verse causas ni efectos. La variación cósmica y la histórica son concomitantes o simultáneas.

Debemos alejarnos de toda imagen mítica o astrológica. Nosotros no hablamos de la influencia de los astros en el proceso humano. Decimos en cambio que las mutaciones humanas y cósmicas son simultáneas, son conjuntas. Afirmamos esto al aplicar hasta sus últimas consecuencias las leyes de concomitancia universal y discontinuidad. Con esta visión amplia a nivel máximo, podemos emprender el estudio más particular del subsistema "civilización" sin olvidar (aunque no lo mencionemos) las relaciones con el conjunto mayor.

El proceso histórico se articula según sistemas, principios y leyes.

Aplicaremos la óptica en espiral, partiendo del punto hasta llegar a la máxima extensión.

MECÁNICA HISTÓRICA:

El sistema más pequeño es la generación; varias generaciones se relacionan en un momento histórico; varios momentos en una época; las épocas en edades y las edades en civilizaciones. Todas las civilizaciones articulan el período de la historia humana. Período que sucede a los de la materia y la vida indiferenciada y que antecede al periodo de la supraconciencia.

BIOLOGÍA HISTÓRICA:

Los principios de diferenciación, complementación y síntesis, se traducen en Historia como nacimiento, crecimiento y declinación. No sólo ya de las civilizaciones, sino de cada sistema menor como la generación, el momento, la época, etc.

PROBABILIDAD HISTÓRICA:

Las leyes de finalidad, concomitancia y discontinuidad, explican el proceso último (íntimo) de cada elemento y del conjunto. La ley de finalidad en el punto más pequeño nos hace descubrir el sentido del reemplazo de las generaciones viejas por las nuevas, lo mismo que en los momentos, épocas, etc.

A través de esta ley comprendemos que la finalidad de las civilizaciones es el reemplazo de ellas por una civilización total como primer paso del hombre hacia la supraconciencia. Todo el proceso se explica hacia nuevos niveles de conciencia superando siempre las dificultades, rompiendo las determinaciones, buscando la libertad.

El hecho del derrumbe de las civilizaciones pasadas se interpreta no como un fracaso sino un instante más del desarrollo total. La ley de concomitancia nos hace ver a las generaciones no aisladas sino relacionadas en el proceso.

Lo que vale para las generaciones, para los sistemas mayores y para las diversas civilizaciones que se relacionan entre sí. La ley de discontinuidad interpreta los cambios y virajes aparentemente inexplicables en el desarrollo de los sistemas. El juego de estas tres leyes configuran la probabilística histórica que se aplica al pasado, al presente y al futuro.

Esquematizando:

SISTEMAS (Mecánica Histórica)	PRINCIPIO (Biología Histórica)	LEYES (Probalística Histórica)
Generación. Momento. Época. Edad. Civilización. Período.	Nacimiento. Crecimiento. Declinación.	Finalidad. Concomitancia. Discontinuidad.

DESARROLLO DE LAS CIVILIZACIONES.

El nacimiento de toda civilización se opera no por la familia, sino por la generación, es decir, por la reunión de los valores guerreros que forman la "fratia o hermandad". Se reconocen hermanos aún desconociendo a sus padres. Es el tiempo en el hombre actuando como principio diferenciador, el que organiza las "clases temporales" o generaciones que buscan la complementación en las mujeres comunes. Los coetáneos o individuos de edad aproximada se organizan para fines comunes. La propiedad es de todos; el entrenamiento, la caza, la incursión y la fiesta se realiza en grupos.

La vivienda es compartida y surge mucho antes que la habitación familiar. Las determinaciones físicas se fueron implantando a las generaciones, en situaciones de vencedoras, en nuevas perspectivas que se ampliaron con la experiencia histórica. Las generaciones fueron acumulando al nacer las más jóvenes y comenzó a configurarse el momento histórico, momento en el que coexisten generaciones distintas. La división y acoplamiento de los sexos dentro del momento histórico, va formando síntesis (que conocemos como tribu) dentro de un ámbito espacial con el cual ésta mantiene relaciones funcionales. Si el contorno es excesivamente opresivo la tribu se desplaza. Si es favorable al desarrollo, la tribu se arraiga y especializa en él.

La especialización en el contorno origina la diferenciación de funciones o división de trabajos, y a medida que el tiempo transcurre las tribus comienzan a complementarse entre sí manteniendo relaciones de saqueo e intercambio.

Ya en la vida primitiva, los jóvenes arrebataban el poder a medida que las generaciones más viejas se debilitaban. Pero más adelante, en la tribu (articulada por la existencia de varias generaciones que poseen distinto ritmo pero conviven) se va formando el momento histórico. A los jóvenes sigue

correspondiendo el poder, pero los viejos desplazados por las nuevas generaciones, comienzan a regular las actividades mediante rudimentarios "consejos de ancianos". Distinguimos en el mismo momento histórico varias generaciones contemporáneas: una desplazada del poder; otra ubicada en el poder; otra tratando de desplazar a la que lo detenta; otra en crecimiento y finalmente la última, que nace. El "poder" no sólo debe entenderse en sentido político sino además religioso, etc.

El hombre es el ámbito temporal en el que conviven de cinco a seis generaciones. Es importante diferenciar a los contemporáneos (personas que conviven en el mismo momento) de los coetáneos (miembros de la misma generación).

Cada generación, debemos observar, tiene una amplitud aproximada de unos doce años, y su lucha, pretensión y desplazamiento del poder fluctúa cada doce años también. Estudiando el problema con más detenimiento, descubrimos que el término oscila entre un mínimo de diez años y un máximo de quince.

Volvemos a los momentos históricos. Estos se suceden como momentos de jóvenes, de "maduros" y de viejos, configurando la época.

Son las generaciones críticas, las que introducen el proceso de diferenciación o "crisis" en la síntesis anterior, provocando el nacimiento de un nuevo momento histórico.

También una generación crítica suplanta el último momento de una época e inicia otra. Los cambios de época son modificaciones profundas en todo el sistema de vida de la sociedad humana. Es muy difícil fijar la amplitud de una época concreta y no es nuestro tema específico hacerlo. En general, las épocas de nacimiento son de organización y estructuración. Los miembros de la comunidad se organizan observando gran rigidez en sus funciones, bajo mando único. Las épocas de crecimiento son expansivas y de relación con otras comunidades; las de declinación se caracterizan por la síntesis o inmovilidad momentánea de la organización y por el intuir el derrumbe del aparato de creencias. Es que la expansión se detiene y comienza la diferenciación interna de la estructura, hasta el salto a una nueva época.

Las edades, en cada civilización, son la edad tradicionalista, la racionalista y la desilusionada. Esta última cierra el ciclo... el gran sistema que fue la civilización se desintegra.

Las civilizaciones, al principio de la historia humana, fueron aisladas. Luego se relacionaron y hoy marchan hacia la unificación. Estos tres tipos de civilización configuran el período total de la historia.

Así como los momentos son de los jóvenes, maduros o viejos; según la acción de las generaciones críticas las épocas se articulan también en tres: de organización, expansión y detenimiento. Estas épocas no son sino conjuntos de momentos a distintos niveles del proceso.

Las tres épocas forman las edades. Es decir, cada edad se configura por el desarrollo de las épocas. En cada edad predomina la tradición o la razón o la desilusión. Advirtamos que cada una de las tres edades de la civilización posee además de su propia mecánica, su biología y su probabilística (o sus leyes de desarrollo). Por ejemplo, la edad tradicionalista, es eminentemente diferenciadora, su sistema es de castas y de jerarquías estamentales. Comienza como feudo diferenciado y luego éstos se relacionan complementariamente y finalmente se sintetiza en monarquía. Es el caso de la civilización cristiana-occidental, en su primera edad.

Ciertas civilizaciones, comienzan como tribus diferenciadas, que luego se relacionan y finalmente se sueldan en un poder único. Es el caso de la civilización romana.

La edad tradicionalista tiene su tiempo en el pasado. Es la edad labriega, religiosa y guerrera. Psicológicamente es la edad de la motricidad, de la voluntad.

La edad racionalista, comienza como monarquía en disolución, sigue como democracia en expansión y culmina con las revoluciones. Es la gran edad complementaria de la ciencia y el desarrollo industrial; de los descubrimientos y de las grandes ciudades. Psicológicamente es la edad de la razón.

La edad desilusionada, comienza con las épocas revolucionarias (ultima etapa del racionalismo), sigue con la expansión y dominio imperial y concluye con el estancamiento, la fijación de los límites en todos los campos y la reglamentación de la vida. Tiene su tiempo en el presente. Es el lapso del ciudadano del mundo. Lapso mágico y técnico. Psicológicamente es la edad de la emoción.

Las generaciones que van produciendo las modificaciones del ámbito histórico marchan a ritmos muy diferentes. En la edad tradicionalista comienzan a relacionarse los individuos de la misma edad, pero con grandes dificultades, sobre todo si media entre ellos una gran distancia. En el racionalismo la relación entre coetáneos de diversos puntos o regiones geográficas es mayor, debido al intercambio y al mayor desarrollo de las comunicaciones. En la edad desilusionada los coetáneos aunque vivan a enormes distancias unos de otros, se sintetizan como clase, tendiendo a idénticos fines. Las concomitancias generacionales son intensísimas y la discontinuidad en la sucesión es muy evidente. A veces las generaciones se desplazan unas a otras con violencia y a gran prisa, otras se aletargan indefinidamente.

En la edad actual, imperial y desilusionada, se está forjando una generación crítica explosiva que se liga poco a poco en todo el planeta. Las diferencias entre ella y la "vieja" y la "madura" se agudiza día a día, comenzando por la disolución familiar y el malentendido padres-hijos. La magia empieza a cundir y la dictadura se asienta.

El imperio de esta civilización tiene caracteres universales, y es seguro que la civilización total se está comenzando a estructurar. La historia del hombre termina en esta civilización. Desde aquí comienza a gestarse la historia de la supraconciencia; la historia del superhombre.

Esquematizando el período de la historia humana, desde el punto a la máxima extensión de la espiral resulta:

Generaciones en:	**Momentos de:**	**Epocas de:**	**Edades:**	**Civilizaciones:**
Nacimiento				
Crecimiento	Jóvenes	Organización	Tradicionalismo	Aisladas
Lucha	Maduros	Expansión	Racionalismo	Relacionadas
Poder	Viejos	Detenimiento	Desilusión	Total
Desplazamiento				

Ese período del universo es el de la conciencia humana, corto instante entre su "antes" (materia y vida) y su "después" (supraconciencia y libertad).

Nadie debe creer que estas clasificaciones son algo más que esquemas. Vale para el proceso Histórico lo mismo que dijimos cuando explicábamos el Método, a propósito de los esquemas. El tiempo es constantemente diferencial, como para ser apresado en las descripciones.

En la próxima reunión estudiaremos las tres edades en sus grandes expresiones, es decir: el tradicionalismo en la Religión; el racionalismo en la Ciencia y la desilusión en la Magia.

Queremos destacar esas tres expresiones como lo más característico de cada edad, sin ignorar que ellas se manifiestan con mayor o menor intensidad, en todo instante de la historia.

TEMA VI: HISTORIA:"LAS EDADES HISTÓRICAS"

En el gran sistema de la historia, podríamos haber escogido la generación o el momento o bien la civilización, etc. Sin embargo, hemos preferido que la edad sea nuestro específico tema de estudio.

Comprendiendo la mecánica y el desarrollo de las tres edades, tendremos una visión general de cualquier civilización.

Esquematizamos las edades del modo siguiente:

Tradicionalismo	**Racionalismo**	**Desilusión**
Diferenciación (Visión puesta en el pasado)	Complementación (Visión puesta en el futuro)	Síntesis (Visión puesta en el presente)
Estamento y Aristocracia	Igualdad y Burocracia	Castas y Tecnocracia
Voluntad, Religiosidad	Razón y Ciencia	Emoción y Magia

Sabemos, sin embargo, que los caracteres de cada edad penetran en las otras.

Teniendo presente el cuadro, veremos las edades en su expresión característica: el tradicionalismo como religiosidad; el racionalismo como ciencia y la desilusión como magia.

Observamos que al decir "tradicionalismo", "racionalismo" y "desilusión", estamos definiendo las edades por estados de conciencia. Y no es de extrañar que así sea, ya que todo el proceso histórico es interpretado como el momento de la conciencia hacia la supraconciencia. Conviene entender esos estadios, expresándose.

TRADICIONALISMO Y RELIGIÓN

La conciencia religiosa está relegada, conectada con la trascendencia y el estado de sumisión. La dependencia de Dios y el respeto por Dios y sus mandatos, que experimenta el hombre religioso, se explican en términos elementales, en términos de inferior y superior, de la parte y del todo, del padre y del hijo.

El hombre religioso se siente arrojado de un antiguo paraíso y a sus ojos, el pasado está lleno de sentido. Es un ser caído que reencontrará su origen a través de los esfuerzos y las (dependencias) desgracias presentes.
El futuro para él, es más bien un reencuentro con el paraíso (pasado). Todo lo existente obtiene su derecho sólo por voluntad divina. Lo actual, en consecuencia, se justifica por lo pretérito. Ese es el sentido de la conciencia tradicionalista, sentido de perpetuar al pasado y de mantener el orden divino.
Obsérvese que no explicamos el origen de la religiosidad en el hombre, sino más bien, que tratamos de describir ese estado de conciencia.

Formalmente, encontramos en las religiones los siguientes elementos:

A) Una Teología: (rudimentaria o esplendorosa)
B) Una Iglesia: (o institución que conserva e irradia la tradición, con su organización y jerarquía).

Una liturgia: en la que se especifica:
1º Culto
2º Los sitios santos
3º Los objetos santos
4º Las acciones santas, tales como signos litúrgicos (lenguaje, cantos, señales, actitudes, pascua, Pentecostés).

Finalmente, encontramos una Casuística o Teología Moral, a veces un Derecho y una visión del hombre y de la Historia.

Así, en la vida del Tradicionalismo aparece la Teología, la Iglesia y la Liturgia expresándose en las acciones diarias de los hombres. Todos los actos encuentran santificación desde el nacimiento a la muerte. Es el "mundo" entero, en esta edad, el que tiene que ser santificado por su impureza.
El cuerpo mismo debe purificarse y esto se logra mediante el ayuno, las mortificaciones, el ascetismo. En suma, mediante el esfuerzo de la voluntad en los religiosos y por medio del entrenamiento y la guerra santa en los nobles.

Esta edad en sus tres épocas será de organización, de expansión y de detenimiento, y ese triple proceso irá sufriendo el espíritu religioso.
En las tres épocas se marcan los momentos de jóvenes, de maduros y de viejos. Así, el último momento de la época de organización será de viejos, en cierto sentido de declinación. Una nueva generación marca el cambio de época iniciando la expansión del tradicionalismo en un mundo más organizado. Esa expansión se inicia con gran energía, se consolida con vigor y luego empieza a detenerse, a fijar límites, a necesitar de justificaciones y de argumentos para conservarse como situación de derecho.

La nueva generación (o generaciones) hace irrumpir el tercer momento, se mueve ya con el desgaste histórico de toda la edad que marcha hacia la declinación. Luego ese estadio se expande y, finalmente, el conjunto de creencias que dio su signo al Tradicionalismo, entra en disolución.

Es la conciencia tradicionalista la que se desarrolla del modo antes dicho, pero por ley de concomitancia, sabemos que además la política, el arte, la economía, la filosofía, etc. se expresan de igual modo. Y no podría ser de otra manera. En el interior de un sistema, el movimiento de las funciones es relativo al movimiento total.

No tenemos necesidad de buscar causa y efecto, comprendiendo el fenómeno con la óptica global. La disolución de la edad tradicionalista se está operando. En su interior, el racionalismo hace las primeras armas.
Hemos dicho que lo característico de aquel lapso era la religiosidad, en algún sentido, la voluntad.

Esto no excluye la ciencia ni la magia y muchos ejemplos de este tipo encontramos en ella. Magníficas expresiones científicas y organizaciones muy racionales se manifiestan en todo el camino. Igualmente, la superstición, la brujería y las sectas se desarrollan con algún vigor. Pero ambas, ciencia y magia están teñidas de religiosidad.

Estamos demasiado acostumbrados a ver las dualidades en todas las cosas. Pero a esta altura de nuestro pensamiento no podemos pensar en términos excluyentes. El espíritu tradicionalista no es incompatible con la ciencia ni con la magia. La voluntad no excluye la razón ni la emoción.
Sabemos que la conciencia es una estructura. Lo mismo sucede con la Historia.

Por otra parte, ni la conciencia ni la Historia poseen divisiones en su interior. Son estructuras con distintas expresiones en cada instante.

Debemos observar que el modo de expresión característico de cada edad es la tradición, la razón y la desilusión, pero que no se excluyen entre sí. En nosotros mismos debemos experimentar esto que pasa en las civilizaciones. Desafortunadamente, el afán de aclarar problemas nos lleva a un excesivo esquematismo que induce a error.

RACIONALISMO Y CIENCIA

En pleno Tradicionalismo, comienza a orientarse la conciencia de los hombres hacia la razón. Las generaciones, acumulando experiencias históricas del pasado, van modificando insensiblemente la perspectiva. La realidad igualmente se ha ido transformando.

Las diversas comunidades de relacionan cada vez más. Sin duda, los elementos externos al introducirse en cada sistema aceleran el proceso de diferenciación.

Los viajes, los nuevos conocimientos, el tipo de producción: en fin, el intercambio humano, marcan el comienzo de la edad complementaria, incursionadora, relacionante, futurizadora. Marcan el nacimiento de la edad de la razón.

En este lapso la razón se organiza, se expande y se detiene en sus distintas épocas. Y cada época tiene distintos ritmos que conocemos como "momentos".

El mundo no debe ser ya purificado como en el Tradicionalismo, sino organizado según nuevos moldes. Es un intento gigantesco que emprenden y van realizando las generaciones.
En esta edad empieza a clarear el nuevo ideario de la libre complementación entre individuos y pueblos.

Si en la primera época del Racionalismo, el afán organizativo se expresa en las "individualidades fuertes" de una generación, en la segunda época la expansión de estos anhelos se manifiestan en las clases sociales, que se van dibujando con claridad a medida que las generaciones se suceden. La tercera época, de detenimiento, se expresa en la conservación de las clases. En la situación de poderío a que han sido llevadas por las "generaciones revolucionarias".

Las generaciones críticas modifican las tres épocas del racionalismo mediante la revolución en todos los campos. La conciencia racionalista se expresa de igual modo que la ciencia, el arte y la economía en ese lapso. Pero lo característico es la interpretación científica del mundo y la racionalización de los intercambios humanos. En esta edad, no falta tampoco cierta religiosidad y cierto espíritu mágico pero ambos, para poder existir, deben pedir prestado a la ciencia el aparato sistemático de principios y leyes.

Si conservamos la mentalidad dualista, veremos en el Tradicionalismo la ignorancia y la religiosidad absurda. Con esa óptica, el racionalismo ha de parecernos frío, calculador y casi inhumano.

Si, en cambio, somos consecuentes con la visión global, comprenderemos al santo y al caballero como expresiones máximas de heroísmo de su tiempo. A su vez, el científico y el comunista son los verdaderos héroes de la edad de la razón.

Luchadores de la fe o de la ciencia, guerreros en tierra desconocida o en ciudades de oprobio, a distintos niveles de la espiral del tiempo, esos mártires vivieron y murieron buscando la liberación del hombre. Los héroes de la edad siguiente serán ya el mago y el militar.

DESILUSIÓN Y MAGIA:

En el seno de la edad Racionalista, ha comenzado el proceso de diferenciación. La época de las revoluciones ha formado nuevos poderes en todos los campos. Estos poderes, consolidándose, sintetizan y detienen la anterior expansión optimista y futurizadora. El magnífico intento liberatorio comienza a declinar y, simultáneamente, el espíritu científico entra en crisis con el advenimiento de nuevas generaciones que ponen en duda las posibilidades futuras. La técnica que comenzó a desplegarse como expresión de la ciencia, echa a andar por sí sola, sin detenerse, en la última época del Racionalismo, ingresando en la nueva edad.

Los hombres de la primera época desilusionada, no pueden creer ya en la tradición y en el pasado. No creen tampoco en el futuro tal como se creía en la edad anterior, precisamente porque el racionalismo ha quedado en el pasado.

El hombre está a solas con su existencia angustiada, viviendo en un ámbito tecnificado que no comprende. El mundo de utensilios técnicos en el que nacen y se desarrollan las nuevas generaciones es un mundo útil, pero no se comprende el "para qué" ni la finalidad de la vida en esta nueva circunstancia.

El mundo no puede ser ya santificado, ni racionalizado. Los utensilios parecen cobrar vida propia ligando al hombre a un nuevo tipo de destinación. Las cosas quedan reducidas a puras expresiones pero sin significado, esto es lo característico del fetiche.

En la primera época, la disolución se manifiesta como organización del nuevo estado de conciencia; la segunda es de expansión y la última es el detenimiento y la desintegración de toda la edad y además de toda la civilización.

La realidad cada día es más opresiva y no pudiendo la conciencia retroceder a edades pasadas o avanzar a situaciones controlables, se fuga del contorno creando como defensa el rito colectivo, que corresponde al mundo fetiche. A ese proceso contribuye la introducción de factores aceleradores de otras regiones. La antigua magia de los pueblos desaparecidos, la Astrología y la ideología esotérica son mejor recibidas cuanto más ornamentales sean.

También la política cobra expresiones monumentales. Las congregaciones humanas se agigantan siguiendo al mago social.

Mientras el rito avanza clamorosamente, empiezan a organizarse los poderes ocultos. En la superficie todo es fetiche, exterioridad pura, fuga colectiva, circo. En las profundidades se buscan extraños significados.

Estos ocultos obreros de la tierra trabajan en el nuevo sentido de la nueva edad. También ellos fugan su cuerpo de la realidad exterior; también ellos crean sus defensas ocultándose. Este es el motivo por el cual las sectas que manejan el poder en la última edad de toda civilización, han sido siempre desconocidas por los historiadores.

Como en el caso de la Religión, no interesa explicar aquí el origen de la magia. Conviene más bien describirla para entender el nuevo mundo.

Es necesario diferenciar ambas formas.

Psicológicamente, corresponde la voluntad al hombre religioso y la emoción al mago. El primero se mueve diferencialmente; el segundo, sintéticamente. La conciencia volitiva "diferencia" al mundo y se expresa como Feudo. La conciencia emocionada "sintetiza" al mundo y se manifiesta como Imperio.

La Religión es un movimiento hacia la trascendencia. Es la dependencia de la parte respecto del todo.
La magia no apela a la Trascendencia. El todo depende de la parte. El mago es egocéntrico y pretende dominar al mundo por su propia mente y su propia técnica.

Esta característica técnica en el mago corresponde a la edad en que vive. La conciencia emocionada se expresa en el rito. Comprobamos en nosotros mismos los ritos que ejecutamos con profunda emoción, por ejemplo, silbamos cuando tenemos miedo y cantamos cuando estamos alegres. En situaciones "lúgubres" buscamos la oscuridad, el silencio y el ocultamiento del cuerpo.

Queremos observar que este tipo de magia, correspondiente a la última edad de la civilización no es aquella que se atribuye a los hechiceros primitivos, en ellos las implicancias religiosas son muy grandes, mientras que aquí se trata de un estado de conciencia irreligioso que nació en el Irracionalismo. Es la conciencia del hombre que pugna por liberarse de la opresión, de las determinaciones de esa realidad incomprensible que asume caracteres rituales.

El azar y el Destino cobran vida. Frente a uno y otro, la Razón queda desplazada. La única forma de hacerles frente es mediante el rito, el talismán de la suerte o el horóscopo.

En la época de expansión de la Magia, los talismanes colectivos aparecen ya en manos de los líderes en todos los campos. Líder y brujo se identifican en los grandes ritos y en la gran ornamentación. Los brujos no apelan a la razón, sino a la emoción de los pueblos.

En la época de detenimiento, el rito colectivo se instituye y se sintetiza. Es la época de las castas de funcionarios del Imperio. Es la época de la tecnocracia... Pero la expansión se ha detenido y el Imperio ha fijado sus límites.

Factores aceleradores externos acentúan la diferenciación imperial. Al derrumbarse la civilización, una nueva religiosidad ha nacido, como el ave que renace de sus cenizas y remonta un nuevo ciclo de la espiral.
Los obreros de la tierra organizan los nuevos poderes en las sectas y en las logias.

Los nuevos sistemas de castas, tienen en el militar su brazo armado.

El militarismo ha sufrido también el proceso de las tres épocas: se ha organizado fuertemente, se ha expandido y se ha sintetizado en el poder final.
En la segunda época (que es de complementación), los militares del vasto Imperio, se han relacionado sólidamente entre sí y han adoptado la ideología y el sistema de las logias mágicas.

El poder del dinero o de la política de la edad Racionalista, ha sido reemplazado por el poder de las armas y de la magia. Ha sido reemplazado en suma por la técnica.

El Imperio es militar. El control de las emociones es mágico. Por eso hemos dicho, que el militar y el mago son los héroes de la última edad.

Debemos finalizar, destacando los caracteres más sobresalientes de la magia, en especial de la técnica llamada Alta Magia:
1º Su pensar cíclico
2º El Universo es un todo estructural
3º Las partes responden al todo y el todo a las partes
4º La parte (conciencia o mente) puede llegar a dominar la energía, la materia etc.

Basta operar con técnicas precisas y que deben guardarse en el más profundo silencio (esto origina el aprendizaje o "iniciación" en las sectas).
La Alta Magia se expresa como determinada técnica, pero es además una concepción total del Universo, del Hombre y de la Historia.

No excluimos aquí que las religiones de las civilizaciones nuevas tengan su origen en los "iniciados" de las sectas mágicas. Al comprender el mecanismo y desarrollo de las generaciones, entenderemos mejor este escrito.

Es una generación precisa la que gesta la nueva Religión.